



HACIENDO NUESTRO EL GRITO DE LOS POBRES

**“La oración del pobre atraviesa
las nubes” (Eclo 35,17)**

Julio - Septiembre de 2020

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos.....
Dirección N° Piso Puerta
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____
Nombre del titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha:

Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278₂

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

CONVERSIÓN ECOLÓGICA, MISIONERA Y SINODAL

El mes de octubre de 2019, Roma se convirtió en la capital de la Amazonía. Más de 300 participantes entre obispos, sacerdotes, religiosos y laicos abordaron los desafíos de una región que aglutina a nueve países. El Sínodo Panamazónico trató temas de ecología integral, doctrina social y evangelización. Temas que, por otra parte, trascienden los límites de estas nueve naciones, puesto que afectan directamente no solo a la Iglesia universal, sino también a la comunidad internacional. No se oculta los recelos que en muchos ha suscitado el Sínodo celebrado. Especialmente en grupos de presión políticos y económicos que buscaron contraprogramar y desacreditar la cita eclesial. Estos *lobbys*, por desgracia, han encontrado apoyo dentro de la Iglesia. Son grupos que se resisten a toda reforma y que confunden a los creyentes minando la credibilidad y autoridad del sucesor de Pedro.

El Papa, en la exhortación postsinodal *Querida Amazonía*, hace un canto a la defensa de esta región del planeta frente al neocolonialismo que destruye el medioambiente y condena a quienes lo habitan. El tono literario de la redacción, que alterna los gritos contra estos crímenes con los sueños para proteger la Casa común, hace que se presente más como un documento evocador y de sensibilización, que como un plan de acción sistematizado. Ya en el comienzo del texto, Francisco advierte de que es un «marco de reflexión» que no busca reemplazar ni repetir el documento final del Sínodo.

La reflexión sinodal ha dejado para explicar muchos y variados retos, avalados en votación de forma abrumadora por los padres sinodales: el pecado ecológico, la creación de un organismo eclesial regional, la red de escuelas, las traducciones bíblicas, el fondo para la deuda climática y otros muchos. El tiempo permitirá constatar si estas propuestas se van concretando en acciones con el aval y recursos necesarios desde

el recién creado Consejo Especial para la Amazonía, organismo integrado en el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral.

Entre las cuestiones discutidas que se incluían, en un primer momento en el documento sinodal, se encontraban los temas de la ordenación de hombres casados y el papel eclesial de la mujer. En la exhortación, Francisco, aparca estas propuestas. De la misma manera, aparca la discusión sobre el acceso de las mujeres al orden sagrado y elude cualquier mención al diaconado femenino. El cardenal Michael Czerny ha comentado en rueda de prensa que «estas cuestiones no desaparecen», de la misma manera que «no se cierra ninguna puerta». El propio Francisco escribe en la exhortación postsinodal que la solución no pasa por «relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están». En aras de una comunión irrenunciable garante de la catolicidad, el Papa insta a no caer en «soluciones pragmáticas» o en «la dialéctica que limita la visión», para «acoger con valentía y generosidad ese don inesperado que despierta a una nueva y mayor creatividad».

Introducimos este número del BOLETÍN con la homilía del papa Francisco en el viaje apostólico a Perú en 2018. Nos parece que es un documento programático que ayudó a preparar el ambiente sinodal y, más tarde, sería complementado con el grito profético recogido en el documento del Pacto de las Catacumbas. El ramillete de colaboradores de este número están avalados, no solo por su sabiduría y experiencia pastoral, sino por su vida comprometida al servicio del Evangelio y de los pobres. Nombres como Abraham Apolinario, Mauricio da Silva Jardim, Edson T. Damián, Leonardo Boff, y Mariano Puga nos ayudan en una reflexión actual y valiente que exige una confianza grande en Dios al tiempo que la superación de ideologías lejanas al *kairós* del momento presente y las necesidades espirituales y humanas de las comunidades.

MANUEL POZO OLLER,
Director

Desde la Palabra



«Un proceso de inculturación, que implica caminos no solo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace más de cuarenta años los Obispos de la Amazonia del Perú destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa región “el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está inicialmente evangelizado” ya que posee “ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación” (Vicariatos Apostólicos de la Amazonia Peruana, «Segunda asamblea episcopal regional de la selva», San Ramón-Perú [5 de octubre de 1973], en *Éxodo de la Iglesia en Amazonia, Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana*, Iquitos 1976, 121). No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos. Más bien hay que saber reconocer el trigo que crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo!» (Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013) 123. AAS 105 (2013), 1071.

FRANCISCO, Exhort. Ap. *Querida Amazonia* (2 de febrero 2020) n. 78.

LA OPCIÓN PRIMORDIAL POR LA VIDA DE LOS MÁS INDEFENSOS

Queridos hermanos y hermanas:

Junto a ustedes me brota el canto de san Francisco: «Alabado seas, mi Señor». Sí, alabado seas por la oportunidad que nos regalas con este encuentro (...). He deseado mucho este encuentro. Quise empezar por aquí la visita a Perú. Gracias por vuestra presencia y por ayudarnos a ver más de cerca, en vuestros rostros, el reflejo de esta tierra. Un rostro plural, de una variedad infinita y de una enorme riqueza biológica, cultural, espiritual. Quienes no habitamos estas tierras necesitamos de vuestra sabiduría y conocimiento para poder adentrarnos, sin destruir, el tesoro que encierra esta región, y se hacen eco las palabras del Señor a Moisés: «Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa» (Ex 3,5).

Permítanme una vez más decir: ¡Alabado seas, Señor, por esta obra maravillosa de tus pueblos amazónicos y por toda la biodiversidad que estas tierras envuelven! Este canto de alabanza se entrecorta cuando escuchamos y vemos las hondas heridas que llevan consigo la Amazonia y sus pueblos. Y he querido venir a visitarlos y escucharlos, para estar juntos en el corazón de la Iglesia, unirnos a sus desafíos y con ustedes reafirmar una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensa de las culturas.

Probablemente los pueblos originario amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonia es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales. Por otra parte, la amenaza contra sus territorios también viene por la perversión de ciertas políticas que promueven la «conservación» de la

naturaleza sin tener en cuenta al ser humano y, en concreto, a ustedes, hermanos amazónicos que habitan en ellas.

Sabemos de movimientos que, en nombre de la conservación de la selva, acaparan grandes extensiones de bosques y negocian con ellas generando situaciones de opresión a los pueblos originarios para quienes, de este modo, el territorio y los recursos naturales que hay en ellos se vuelven inaccesibles. Esta problemática provoca asfixia a sus pueblos y migración de las nuevas generaciones ante la falta de alternativas locales. Hemos de romper con el paradigma histórico que considera la Amazonia como una despensa inagotable de los Estados sin tener en cuenta a sus habitantes.

Considero imprescindible realizar esfuerzos para generar espacios institucionales de respeto, reconocimiento y diálogo con los pueblos nativos; asumiendo y rescatando la cultura, lengua, tradiciones, derechos y espiritualidad que les son propias. Un diálogo intercultural en el cual ustedes sean los «principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios». El reconocimiento y el diálogo será el mejor camino para transformar las históricas relaciones marcadas por la exclusión y la discriminación.

Como contraparte, es justo reconocer que existen iniciativas esperanzadoras que surgen de vuestras bases mismas y de vuestras organizaciones, y propician que sean los propios pueblos originarios y comunidades los guardianes de los bosques, y que los recursos que genera la conservación de los mismos revierta en beneficio de sus familias, en la mejora de sus condiciones de vida, en la salud y educación de sus comunidades. Este «buen hacer» va en sintonía con las prácticas del «buen vivir» que descubrimos en la sabiduría de nuestros pueblos. Y permítanme decirles que sí, para algunos, ustedes son considerados un obstáculo o un «estorbo», en verdad, ustedes con su vida son un grito a la conciencia de un estilo de vida que no logra dimensionar los costes del mismo. Ustedes

son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa Común.

La defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida. Sabemos del sufrimiento que algunos de ustedes padecen por los derrames de hidrocarburos, que amenazan seriamente la vida de sus familias y contaminan su medio natural.

Paralelamente, existe otra devastación de la vida que viene acarreada con esta contaminación ambiental, propiciada por la minería ilegal. Me refiero a la trata de personas: la mano de obra esclava o el abuso sexual. La violencia contra las adolescentes y contra las mujeres es un clamor que llega al cielo. «Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? [...] No nos hagamos los distraídos ni miremos para otra parte. Hay mucha complicidad. ¡La pregunta es para todos!».

Cómo no recordar a santo Toribio cuando constataba con gran pesar en el tercer Concilio Limense «que no solamente en tiempos pasados se les hayan hecho a estos pobres tantos agravios y fuerzas con tanto exceso, sino también hoy muchos procuran hacer lo mismo» (Ses. 111, c.3). Por desgracia, después de cinco siglos estas palabras siguen siendo actuales. Las palabras proféticas de aquellos hombres de fe -como nos lo han recordado Héctor y Yésica-, son el grito de esta gente, que muchas veces está silenciada o se les quita la palabra. Esa profecía debe permanecer en nuestra Iglesia, que nunca dejará de clamar por los descartados y por los que sufren.

De esta preocupación surge la opción primordial por la vida de los más indefensos. Estoy pensando en los pueblos a quienes se refiere como «Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario» (PIAV). Sabemos que son los más vulnerables de entre los vulnerables. El rezago de épocas pasadas los obligó a aislarse hasta de sus propias etnias, emprendieron una historia de cautiverio en los lugares más inaccesibles del bosque para

poder vivir en libertad. Sigán defendiendo a estos hermanos más vulnerables. Su presencia nos recuerda que no podemos disponer de los bienes comunes al ritmo de la avidez y del consumo. Es necesario que existan límites que nos ayuden a preservarnos de todo intento de destrucción masiva del hábitat que nos constituye.

El reconocimiento de estos pueblos -que nunca pueden ser considerados una minoría, sino auténticos interlocutores-, así como de todos los pueblos originarios, nos recuerda que no somos los poseedores absolutos de la creación. Urge asumir el aporte esencial que le brindan a la sociedad toda, no hacer de sus culturas una idealización de un estado natural, ni tampoco una especie de museo de un estilo de vida de antaño. Su cosmovisión, su sabiduría, tienen mucho que enseñarnos a quienes no pertenecemos a su cultura. Todos los esfuerzos que hagamos por mejorar la vida de los pueblos amazónicos serán siempre pocos.

Son preocupantes las noticias que llegan sobre el avance de algunas enfermedades. Asusta el silencio porque mata. Con el silencio no generamos acciones encaminadas a la prevención, sobre todo de adolescentes y jóvenes, ni tratamos a los enfermos, condenándolos a la exclusión más cruel. Pedimos a los Estados que se implementen políticas de salud intercultural que tengan en cuenta la realidad y cosmovisión de los pueblos, promoviendo profesionales de su propia etnia que sepan enfrentar la enfermedad desde su propia cosmovisión. Y como lo he expresado en *Laudato si*, una vez más es necesario alzar la voz a la presión que organismos internacionales hacen sobre ciertos países para que promuevan políticas de reproducción esterilizantes. Estas se ceban de una manera más incisiva en las poblaciones aborígenes. Sabemos que se sigue promoviendo en ellas la esterilización de las mujeres, en ocasiones con desconocimiento de ellas mismas.

La cultura de nuestros pueblos es un signo de vida. La Amazonia, además de ser una reserva de la biodiversidad, es también una reserva cultural que debe preservarse ante

los nuevos colonialismos. La familia es -como dijo una de ustedes- y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas. En momentos de crisis pasadas, ante los diferentes imperialismos, la familia de los pueblos originarios ha sido la mejor defensa de la vida. Se nos pide un especial cuidado para no dejarnos atrapar por colonialismos ideológicos disfrazados de progreso que poco a poco ingresan dilapidando identidades culturales y estableciendo un pensamiento uniforme, único ... y débil.

Escuchen a los ancianos, por favor. Ellos tienen una sabiduría que les pone en contacto con lo trascendente y les hace descubrir lo esencial de la vida. No nos olvidemos que «la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal». Y la única manera de que las culturas no se pierdan es que se mantengan en dinamismo, en constante movimiento. ¡Qué importante es lo que nos decían Yésica y Héctor: «queremos que nuestros hijos estudien, pero no queremos que la escuela borre nuestras tradiciones, nuestras lenguas, no queremos olvidarnos de nuestra sabiduría ancestral»!

La educación nos ayuda a tender puentes y a generar una cultura del encuentro. La escuela y la educación de los pueblos originarios debe ser una prioridad y compromiso del Estado; compromiso integrador e inculturado que asuma, respete e integre como un bien de toda la nación su sabiduría ancestral, y así nos lo señalaba María Luzmila.

Pido a mis hermanos obispos que, como se viene haciendo incluso en los lugares más alejados de la selva, sigan impulsando espacios de educación intercultural y bilingüe en las escuelas y en los institutos pedagógicos y universidades. Felicito las iniciativas que desde la Iglesia Amazónica peruana se llevan a cabo para la promoción de los pueblos originarios: escuelas, residencias de estudiantes, centros de investigación y promoción como el Centro Cultural José Pío Aza, el CAAAP y el CETA, novedosos e importantes espacios universitarios

interculturales como el NOPOKI, dirigidos expresamente a la formación de los jóvenes de las diversas etnias de nuestra Amazonia.

Felicito también a todos aquellos jóvenes de los pueblos originarios que se esfuerzan por hacer, desde el propio punto de vista, una nueva antropología y trabajan por releer la historia de sus pueblos desde su perspectiva. También felicito a aquellos que, por medio de la pintura, la literatura, la artesanía, la música, muestran al mundo su cosmovisión y su riqueza cultural. Muchos han escrito y hablado sobre ustedes. Está bien, que ahora sean ustedes mismos quienes se autodefinan y nos muestren su identidad. Necesitamos escucharles.

Queridos hermanos de la Amazonia, ¡cuántos misioneros y misioneras se han comprometido con sus pueblos y han defendido sus culturas! Lo han hecho inspirados en el Evangelio. Cristo también se encarnó en una cultura, la hebrea, y a partir de ella, se nos regaló como novedad a todos los pueblos de manera que cada uno, desde su propia identidad, se sienta autoafirmado en Él. No sucumban a los intentos que hay por desarraigar la fe católica de sus pueblos.

Cada cultura y cada cosmovisión que recibe el Evangelio enriquece a la Iglesia con la visión de una nueva faceta del rostro de Cristo. La Iglesia no es ajena a vuestra problemática ya vuestras vidas, no quiere ser extraña a vuestra forma de vida y organización. Necesitamos que los pueblos originarios moldeen culturalmente las Iglesias locales amazónicas. Y al respecto, me dio mucha alegría escuchar que uno de los trozos de *Laudato si'* fuera leído por un diácono permanente de vuestra cultura. Ayuden a sus obispos, ayuden a sus misioneros y misioneras, para que se hagan uno con ustedes, y de esa manera dialogando entre todos, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena. (...)

PAPA FRANCISCO
Viaje Apostólico a Perú, 2018

En las huellas del Hermano Carlos



«Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificado necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada».

FRANCISCO, Exhort. Ap. *Querida Amazonia* (2 de febrero 2020) n. 79.

LA SINFONÍA DE LA NATURALEZA Y DE LAS CULTURAS

El hermano Carlos, como pocos cristianos a lo largo de la historia, está a la altura de los Padres del desierto. El último entre los últimos no dejó nunca de contribuir al bien de la sociedad. Trabajó en campos tan variados como la geografía, la geología, la geopolítica, la lexicografía o el diálogo interreligioso. En los escritos y en la aventura del beato Carlos de Foucauld hay una enorme pasión por la naturaleza y su belleza, por los objetos de los hombres, por su historia y sus religiones, por su lengua y sus costumbres, por su arte y sus tradiciones, por la política de los pueblos y por la guerra. Esa pasión siempre iba acompañada de la gran pasión, la que más le fascinaba, la que daba sentido al resto de sus pasiones:

«¡Sentirse en manos del Amado, y de qué Amado, qué paz, qué dulzura, qué profundidad de paz y confianza!»¹.

Nos muestra su pasión por estudiar y enlazar a las culturas y los pueblos, su afán de servir y de crear para sus posibles hermanos puentes que manifiesten su permanente búsqueda de diálogo y su profundo respeto a los pueblos a los que sirvió, por los que se dejó servir y entre los cuales puso su tienda. «Teniendo con todos bondad y afecto fraternal, haciendo todos los servicios posibles, incorporando un contacto afectuoso, siendo un hermano tierno para todos». Así lo cuenta Pablo d'Ors:

«Guiado por el afán de conocer la cultura tuareg [...] ya en 1910 había coleccionado más de seis mil versos de las leyendas y poesías de este pueblo [...] Este patrimonio literario fue lo que erradicó definitivamente de mi corazón mis ridículas ínfulas de maestro, haciendo de mí ese discípulo y amigo del pueblo que debe ser todo

¹ 27 de febrero de 1904.

evangelizador. Y recibiendo a cualquier ser humano como un hermano amado»².

Un amor profundo por el pueblo tuareg le lleva a poner su tienda, como Cristo, en medio de ellos; sin perder nunca de vista que su acción evangelizadora necesita muchos trabajos previos a la proclamación, a la siembra de la semilla.

Estoy preparando un pequeño establecimiento entre los tuaregs [...] una simple choza sin tierra para cultivar donde pueda vivir orando y fabricando cuerdas y escudillas de madera durante una buena parte del año. Así pues, debía imitar la vida oculta del humilde y pobre obrero de Nazaret [...]

El cuidado de la tierra

De su espiritualidad, en medio de la contemplación silenciosa del misterio eucarístico y de su radical pobreza, nacen estas y otras propuestas, estas perlas.

La perla de ahora -que, siguiendo al papa Francisco, es la última de las grandes propuestas para todas las comunidades cristianas de la Tierra- es un regalo vivido por Carlos de Foucauld, perdido en el desierto y en las cumbres de la cordillera del Atlas.

Hoy, la propuesta que se convierte en fundamento de todas las demás es el cuidado de la Tierra. Todas las grandes propuestas son importantes, pero esta lo es especialmente. El ser humano ha de aprender a amar la naturaleza y a cuidar de ella con inteligencia. Se unirá al resto de los seres humanos y defenderá el bien máximo, que es el planeta Tierra, el hogar del hombre en el universo, que ha de seguir siéndolo en el futuro, tal como enseña el papa Francisco en *Laudato si'*.

El mismo papa, con una valentía propia de los buenos y santos discípulos de Cristo, invita a la Iglesia y al mundo a estar atentos a los signos de los tiempos, como pedía el Concilio Vaticano. Y él mismo se ha puesto al frente del movimiento

² P. d'ORS, *El olvido de sí* (Valencia 2013) 326-327

mundial a favor del respeto a la madre Tierra como una cuestión de justicia.

«Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar solo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán»³.

Carlos de Foucauld enseña un camino para defender la naturaleza y su futuro, como ente vivo y como casa de los seres vivos, del hombre de hoy y de los que vendrán, como apostilla el papa Francisco.

Solo si los evangelizadores hacemos lo mismo al valorar con todo el amor las obras humanas, personales o colectivas de los pueblos -sus realizaciones manuales, intelectuales, artísticas, sociales, políticas, culturales, sindicales, recreativas, solidarias, familiares, religiosas- podremos esperar que los pueblos nos escuchen al hablar de lo fundamental para la comunidad cristiana. Solo eso:

«Quiero habituar a todos los habitantes cristianos, musulmanes, judíos e idólatras a que me miren como a su hermano, como el hermano universal». «Es el trabajo que prepara la evangelización: crear la confianza, la amistad, el apaciguamiento, la fraternidad»⁴ [...]»

Sinfonía de Naturaleza y Cultura

Volvamos a aprender a desvelar los peligros de las propias manías, las exageradas convicciones, los apegos de

³ *Laudato si'* 159

⁴ 17 de junio de 1904.

siglos a tradiciones estériles, las verdades manipuladas o las manifestaciones de egos visiblemente pecadores. Solo desde una actitud empática y comprensiva, y desde un hondo y místico conocimiento de la Palabra y de la Tradición auténtica de la Iglesia, y de las tradiciones del resto de los seres humanos, podremos los humildes susurrantes del Evangelio aprender un nuevo modo de ser, de vivir y de estar en el mundo, portando su semilla de salvación.

Todo cristiano debe ser apóstol, es un deber estricto de caridad. Todo cristiano debe mirar a todo ser humano como un hermano amado; si es pecador enemigo de Dios, es un hermano enfermo, muy enfermo; hace falta sentir por él una piedad profunda y atenciones fraternas como hacia un hermano insensato [...] Los no cristianos pueden ser enemigos de un cristiano: un cristiano es siempre el tierno amigo de todo ser humano; él tiene por todo ser humano los sentimientos del Corazón de Jesús.

Ser caritativo, amable, humilde con todos los hombres; aquí está lo que hemos aprendido de Jesús. No ser militante con nadie: Jesús nos ha enseñado a ir «como corderos en medio de lobos», a no hablar con amargura, con acritud, a no injuriar, a no tomar las armas.

Hacerse a todos para entregar a todos a Jesús, teniendo hacia todos bondad y afecto fraternal, prestando todos los servicios posibles, tomando un contacto afectuoso, siendo un hermano amoroso para todos, para traer poco a poco las almas a Jesús al practicar la dulzura de Jesús.

Leer continuamente el santo Evangelio para tener siempre en la mente los actos, las palabras, los pensamientos de Jesús, con objeto de pensar, hablar, actuar como Jesús, seguir los ejemplos y las enseñanzas de Jesús, y no los ejemplos y las

maneras de hacer del mundo, en las cuales caemos tan pronto como dejamos de mirar el modelo divino⁵.

Los cristianos, en *sus* diversas tradiciones, somos parte integrante de la gran sinfonía de la naturaleza y de las culturas humanas. El Padre, cuando Jesús nos habla de su Reino en medio de nosotros, está invitándonos al encuentro, al conocimiento y a la valoración de todos y de todo lo que él ha creado. Solo él conoce los secretos últimos. Todos podemos aprender de todos y respetar que él hace crecer el Reino con sabiduría y con la fuerza de su Espíritu.

También decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y, cuando el fruto lo admite, enseguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega» (Mc 4,26-29).

Los evangelizadores, inspirados por la sabiduría del Evangelio, hemos de aprender a vivir en un mundo plural. El Evangelio nos enseña el modo de actuar con las obras de Dios y con todos los seres vivos, con los semejantes, todos constituidos a imagen y semejanza de Dios, tal como el papa Francisco enseña en *Laudato si'* citando el texto del Génesis: «Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó (Gn 1,26-27).

Es evidente que, para sacar todo el provecho de la vida de Foucauld, los que pretendamos transmitir el conocimiento

⁵ CARLOS DE FOUCAULD, Carta a Joseph Hours, Assekrem (Ahagar), por In Salah vía Biskra-Ouargla, 3 de marzo de 1912. Asociación Familia Carlos de Foucauld en España, <http://www.carlosdefoucauld.es/textos/Hours.htm>.

del Evangelio en esta sociedad necesitaremos entrar en él y participar con nuestra oración y propuestas. Es conviene recordar aquí, para concluir, que «la amistad desinteresada, probada por el testimonio de la vida, es un medio privilegiado para una auténtica evangelización»⁶, tal corno lo vivió e interpretó a la perfección Carlos de Foucauld: que Dios es el fundamento de todo y que todo comienza en él y confluye en él; y, por último, que la Iglesia, de la que formamos parte, está llamada a ser, en su renovación, la humilde protagonista de la misión evangelizadora.

Esto es lo fundamental, lo que hace que todo lo demás sea posible y esté vivo, verdaderamente vivo. Y así nos dice Foucauld comentando Mt 6,1:

«Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, solo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor (...) ¡Oh Dios mío, haz que te amemos, y entonces viviremos exclusivamente para ti!»⁷.

ANTONIO GARCÍA RUBIO, *Perlas del desierto. Evangelizar hoy con el latido de Carlos de Foucauld* (Madrid 2018) 249-269. Extracto del Consejo de Redacción.

⁶ J. L. VÁZQUEZ BORAU, *El Evangelio de la amistad* (Bilbao, 2011) 147.

⁷ CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre los pasajes de los santos evangelios relativas a quince virtudes*, en *Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 117

Testimonios y Experiencias



«Esto de ninguna manera significa relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas fuera. Al contrario, la salida se encuentra por «desborde», trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manarán como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes desafíos, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación».

FRANCISCO, Exhort. Ap. *Querida Amazonia* (2 de febrero 2020) n. 105

PACTO DE LAS CATACUMBAS POR LA CASA COMÚN

*Por una Iglesia con rostro amazónico, pobre y servidora,
profética y samaritana*

Nosotros, los participantes del Sínodo Pan-Amazónico, compartimos la alegría de vivir entre numerosos pueblos indígenas, quilombolas, ribereños, migrantes, comunidades en la periferia de las ciudades de este inmenso territorio del Planeta. Con ellos hemos experimentado la fuerza del Evangelio que actúa en los pequeños. El encuentro con estos pueblos nos desafía y nos invita a una vida más simple de compartir y gratuidad. Influidos por la escucha de sus gritos y lágrimas, acogemos de corazón las palabras del Papa Francisco: «Muchos hermanos y hermanas en la Amazonía cargan cruces pesadas y esperan el consuelo liberador del Evangelio, la caricia amorosa de la Iglesia. Por ellos, con ellos, caminemos juntos».

Recordamos con gratitud a los obispos que, en las Catacumbas de Santa Domitila, al final del Concilio Vaticano II, firmaron *el Pacto por una Iglesia servidora y pobre*. Recordamos con reverencia a todos los mártires miembros de las comunidades eclesiales de base, de las pastorales y movimientos populares; líderes indígenas, misioneras y misioneros, laicos, sacerdotes y obispos, que derramaron su sangre debido a esta opción por los pobres, por defender la vida y luchar por la salvaguardia de nuestra Casa Común. Al agradecimiento por su heroísmo, unimos nuestra decisión de continuar su lucha con firmeza y valentía. Es un sentimiento de urgencia que se impone ante las agresiones que hoy devastan el territorio amazónico, amenazado por la violencia de un sistema económico depredador y consumista.

Ante la Santísima Trinidad, nuestras Iglesias particulares, las Iglesias de América Latina y el Caribe y de aquellas que son solidarias en África, Asia, Oceanía, Europa y el norte del continente americano, a los pies de los apóstoles Pedro y Pablo y de la multitud de mártires de Roma, América Latina y especialmente de nuestra Amazonía, en profunda comunión

con el sucesor de Pedro, invocamos al Espíritu Santo y nos comprometemos personal y comunitariamente a lo siguiente:

Sínodo para la Amazonía

1. Asumir, ante la extrema amenaza del calentamiento global y el agotamiento de los recursos naturales, un compromiso de defender en nuestros territorios y con nuestras actitudes la selva amazónica en pie. De ella provienen las dádivas del agua para gran parte del territorio sudamericano, la contribución al ciclo del carbono y la regulación del clima global, una incalculable biodiversidad y una rica socio diversidad para la humanidad y la Tierra entera.
2. Reconocer que no somos dueños de la madre tierra, sino sus hijos e hijas, formados *del polvo de la tierra* (Gen 2, 7-8), *huéspedes y peregrinos* (1 Ped 1, 17b y 1 Ped 2, 11), llamados a ser *sus celosos cuidadores y cuidadores* (Gen 1, 26). Por tanto, nos comprometemos a una ecología integral, en la cual todo está interconectado, el género humano y toda la creación porque todos los seres son hijas e hijos de la tierra y sobre ellos *flota el Espíritu de Dios* (Génesis 1: 2).
3. Acoger y renovar cada día la alianza de Dios con todo lo creado: «Por mi parte, estableceré mi alianza contigo y tu descendencia, con todos los seres vivos que están contigo, aves, animales domésticos y salvajes, en resumen, con todas las bestias de la tierra que salieron del arca contigo» (Gen 9: 9-10; Gen 9: 12-17).
4. Renovar en nuestras iglesias la opción preferencial por los pobres, especialmente por los pueblos originarios, y junto con ellos garantizar el derecho a ser protagonistas en la sociedad y en la Iglesia. Ayudarlos a preservar sus tierras, culturas, lenguas, historias, identidades y espiritualidades. Crecer en la conciencia de que deben ser respetados local y globalmente y, en consecuencia, alentar, por todos los medios a nuestro alcance, a ser

- acogidos en pie de igualdad en el concierto mundial de otros pueblos y culturas.
5. Abandonar, como resultado, en nuestras parroquias, diócesis y grupos toda clase de mentalidad y postura colonialistas, acogiendo y valorando la diversidad cultural, étnica y lingüística en un diálogo respetuoso con todas las tradiciones espirituales.
 6. Denunciar todas las formas de violencia y agresión contra la autonomía y los derechos de los pueblos indígenas, su identidad, sus territorios y sus formas de vida.
 7. Anunciar la novedad liberadora del evangelio de Jesucristo, en la acogida al otro demás y al diferente, como sucedió con Pedro en la casa de Cornelio: «Usted bien sabe que está prohibido que un judío se relacione con un extranjero o que entre en su casa. Ahora, Dios me ha mostrado que no se debe decir que ningún hombre es profano o impuro» (Hechos 10, 28).
 8. Caminar ecuménicamente con otras comunidades cristianas en el anuncio inculturado y liberador del evangelio, y con otras religiones y personas de buena voluntad, en solidaridad con los pueblos originarios, los pobres y los pequeños, en defensa de sus derechos y en la preservación de la Casa. Común.
 9. Establecer en nuestras iglesias particulares una forma de vida sinodal, donde los representantes de los pueblos originarios, misioneros, laicos, en razón de su bautismo y en comunión con sus pastores, tengan voz y voto en las asambleas diocesanas, en los consejos pastorales y parroquiales, en resumen, en todo lo que les cabe en el gobierno de las comunidades.
 10. Comprometernos en el reconocimiento urgente de los ministerios eclesiales ya existentes en las comunidades, llevados a cabo por agentes pastorales, catequistas indígenas, ministras y ministros de la Palabra, valorando especialmente su atención a los más vulnerables y excluidos.

11. Hacer efectivo en las comunidades que nos han confiado el paso de una pastoral de visita a una pastoral de presencia, asegurando que el derecho a la Mesa de la Palabra y la Mesa de la Eucaristía se haga efectivo en todas las comunidades.
12. Reconocer los servicios y la real diaconía de la gran cantidad de mujeres que dirigen comunidades en la Amazonía hoy y buscar consolidarlas con un ministerio apropiado de mujeres líderes de comunidad.
13. Buscar nuevos caminos de acción pastoral en las ciudades donde actuamos, con el protagonismo de laicos y jóvenes, con atención a sus periferias y migrantes, trabajadores y desempleados, los estudiantes, educadores, investigadores y al mundo de la cultura y de la comunicación.
14. Asumir frente a la avalancha del consumismo con un estilo de vida alegremente sobrio, sencillo y solidario con aquellos que tienen poco o nada; reducir la producción de residuos y el uso de plásticos, favorecer la producción y comercialización de productos agroecológicos y utilizar el transporte público siempre que sea posible.
15. Ponernos al lado de los que son perseguidos por el servicio profético de denuncia y reparación de injusticias, de defensa de la tierra y de los derechos de los pequeños, de acogida y apoyo a los migrantes y refugiados. Cultivar amistades verdaderas con los pobres, visitar a los más simples y enfermos, ejerciendo el ministerio de la escucha, del consuelo y del apoyo que traen aliento y renuevan la esperanza.

Catacumbas de Santa Domitila
Roma, 20 de octubre de 2019

EL ROSTRO DE LA TIERRA

Nuestro Papa Francisco sabe cómo es la mirada del corazón de Dios. Él nos anima a mirar esta gran creación suya con sus ojos, a cuidarla como la Casa Común (*Laudato Si'*), a mimarla con la caricia de quien toca algo sagrado, querido, también vulnerable y herido. Como Jesús tocaba, curaba, bendecía, con su amor sin medida a los más pobres y heridos, al caminante hacia Jericó, que es atendido por el Buen Samaritano, ese Dios Padre que no puede ver sufrir a nadie sin haber hecho todo lo posible por aliviarlo, como Jesús hacía, somos llamados a no pasar de largo, a no dar rodeos, a no poner excusas por nuestro tiempo personal tan valioso para nosotros mismos... un tiempo que se nos va de las manos y que no es nada en comparación con el tiempo del Universo, pero es el que tenemos y debemos valorar, y gastar por los demás.

El Sínodo de la Amazonia, convocado por el Papa, habiendo escuchado el clamor de los pueblos y comunidades de esa querida región de América, que es también el clamor de todos los pobres de la tierra (los refugiados, los desposeídos de sus tierras por las guerras, las amenazas, por su etnia o por su fe, sea cual sea, y todos sabemos de los lugares de esta tierra donde el rostro de los hermanos es el rostro sufriente de Cristo en la cruz) es voz hoy de los sin voz.

¿Cuándo hemos visto tanto indio indígena en el Vaticano? ¿Cuándo se ha llenado la basílica de San Pedro de tanto color, vida y gozo? ¿Cuándo el rostro de la Amazonia le ha hecho la competencia a los rostros creados por Bernini, Bolgi o Miguel Ángel? Al margen de todo lo que pueda haber sido folclórico, costumbrista, étnico, vistoso, para el mundo, está la voz, la palabra, que junto a la Palabra es voz de Dios en los amenazados, en los exterminados por el dominio del dios dinero, la voz y el rostro de la tierra, ese don del Señor para que vivamos, la habitemos, la cuidemos, porque ella nos sustenta y alimenta, como clama san Francisco en el Cántico de las Criaturas, y nos transforma y nos arropa si ya terminamos nuestro caminar por este mundo, volviendo a la naturaleza de donde surgimos.

El Sínodo ha sido posible por la iniciativa de los seguidores de Jesús, que no deben permanecer callados ante las necesidades de una Iglesia que necesita reformar tantas cosas, las necesidades de unas poblaciones, tanto las indígenas como las formadas por otros trabajadores y sus familias, que viven el proceso de una explotación de los recursos naturales de la Amazonia fuera de todo control. No se puede callar ni como Iglesia ni como sociedad ante ninguna injusticia, ni ante la falta de respeto a cualquiera de los Derechos Humanos. El hermano Carlos decía que no podemos ser perros mudos, falderos, complacientes de solteronas o juguetes para los cabros chicos (niños). Nos animaba a gritar el evangelio con nuestras vidas, como perros, en el buen sentido, que avisan de un peligro, o la alegría de alguien que viene, o valoran la caricia, la compañía y los cuidados de los humanos. Proclamar el evangelio desde nuestras vidas nos exige responsabilidad y tomarnos las cosas en serio, porque no somos juguetes de nadie y a nadie podemos manipular, ya que Dios nos toma en serio siempre. Tanto es así que nos regaló, por puro amor, a su Hijo Jesús, a quien el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, ungió y nos lo manifestó como a quien debemos escuchar y seguir.

Un Sínodo es algo más que directrices en las que un grupo de eclesiásticos se ponen de acuerdo para tomar decisiones. Este Sínodo de la Amazonia marca en la Iglesia muchas respuestas a grandes desafíos, no sólo en América, sino en todo el mundo, donde aparecen continuamente problemas, situaciones muy difíciles, unas creadas por el egoísmo humano, otras por las leyes de la naturaleza, que se queja ante las agresiones. Y una de esas respuestas pasa por el cambio en la propia Iglesia para ser verdaderamente misionera, anunciadora de la Buena Noticia a los pobres y oprimidos. Llamada a salir de estructuras de poder y dominio (dominio cultural, ideológico, religioso) para ser Iglesia allí donde no abundan las buenas noticias, en salida (no de salida de turismo social para ver los barrios de los pobres, o los países donde se pasa hambre, sin ningún compromiso), en el mundo de los refugiados, de los sufrientes, de los preferidos de Jesús. Una Iglesia que está en los corazones heridos, y que permanece cuando hay peligros, que da la cara de sus propios errores y se avergüenza de ellos; una Iglesia amazónica, africana, atlántica, occidental u oriental, que recoge la

sabiduría local de los más sencillos. Ése es el fruto que esperamos de un sínodo, y no bellas palabras y hermosos documentos. Nos pasa como con el evangelio: si no lo hacemos vida, seremos perros mudos, que nos contentamos cuando nos dan algo para comer, con sumisión. Tendremos bonitos escritos que nos harán sentir bien, pero quizá luego queden almacenados en un anaquel con otros libros y papeles.

Tomemos el evangelio, el mensaje del Maestro Jesús, sus pasos, sus alegrías y sus lágrimas, su cuerpo y su sangre, su muerte y resurrección. ¿Merece la pena la vida de alguien así? ¿Es importante para nosotros? Este evangelio es la cara de Dios y los latidos de su corazón. Tiene que ser Buena Noticia y el motivo de nuestro compromiso misionero. Fijémonos cómo esto fue una constante en la vida del hermano Carlos, que derramó también su sangre como Jesús, que se habría librado de aquel tiro si hubiera vivido en Francia y no se hubiera comprometido allá donde los pobladores son los últimos, donde había tantos riesgos, donde la Iglesia era poco más que él y sólo Jesús, mano a mano, corazón con corazón.

Y Dios nos da respuestas, y caminos abiertos, al mismo tiempo que nos plantea tantas preguntas. El Sínodo de la Amazonia, como lo fue en Medellín, Puebla o Aparecida, es una llamada de Dios, un beso inmenso de su bondad para sus hijos, para alegrarles el rostro, no para entristecerlo, para ser Buena Noticia, como es Buena Noticia esa papa o ese pancito en la mesa de los pobres.

El Señor nos llama a contemplar toda esa bondad que nace de su corazón, de su mirada de Padre, del amor hasta el extremo de Jesús a sus discípulos; a contemplar las vidas donde el Espíritu trabaja, los hombres y mujeres que construyen un mundo mejor y en armonía con la Tierra. Ésa es la llamada principal que yo siento en este tiempo de esperanza para el mundo. Confiemos en el Espíritu que renueva el rostro de la tierra, y que lo va a seguir renovando.

MARIANO PUGA CONCHA
Artículo póstumo

EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA Y SU MENSAJE PARA UNA ISLA DEL CARIBE

El Papa Francisco ha convocado un Sínodo muy particular. Ha invitado a los Obispos de todo el mundo y a un equipo de expertos a poner su atención y a discernir sobre el presente y el futuro de una región del mundo muy concreta: La Selva Amazónica.

La Amazonia la comparten nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Guyana y Guyana Francesa. Pero el Sínodo se dirige a todo el mundo.

Para nosotros que vivimos en el Mar Caribe, el “paradisíaco mar de las Antillas”, el Sínodo tiene un mensaje particular.

Escribo estas líneas desde la isla de Santo Domingo, donde tenemos hermosas playas de arenas blancas, verdes manglares, exuberantes cocoteros, aguas cálidas y cielo azul.

Los que han visto las fotos de promoción de Punta Cana y Bávaro, han podido pensar que son fotografías retocadas por Photoshop. Pues, eso existe. Yo vivo aquí y se lo puedo confirmar. Desde niño nado en este mar transparente y disfruto de los más hermosos atardeceres, contemplando el sol sumergirse apaciblemente en el fondo del océano atlántico.

Hoy quisiera compartir con ustedes otro lado de esta hermosa naturaleza, que no aparece en las promociones de las agencias turísticas internacionales.

El Papa Francisco habla de cuatro sueños que la Amazonia le inspira: «Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos».

Una isla, dos naciones

La Isla de Santo Domingo la compartimos dos naciones: La República Dominicana y Haití. Los sueños del Papa Francisco, nos tocan de cerca.

La parte de la isla en la que vivo es la más conocida por los turistas, Haití es más conocida por los sociólogos, los interesados en la cultura mixta y las ONGs.

Las dos naciones compartimos un destino y un sueño comunes. Los desafíos son los mismos, aunque el ritmo del desarrollo sea distinto. Mi país muestra al visitante, un mayor avance económico, posee unas instalaciones hoteleras a la altura de lo que exige el turista europeo y del norte de América. Haití, sumido en la violencia, la inestabilidad política, sobrevive en una miseria escandalosa.

El sueño de Francisco y el sueño de Dios (Isaías 65)

El tercer sueño de Francisco se refiere a cuidar “la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante”. Esa hermosura que empecé describiendo, está en franco peligro en esta hermosa isla del Caribe. Uno de los elementos que estamos destruyendo, visitantes y moradores es EL AGUA.

Los turistas cuando llegan a nuestros hermosos hoteles, desean dejar atrás las limitaciones que tienen en sus casas y el agua es una de ellas. Sus ojos se iluminan con las aguas del Mar de Las Antillas, los transparentes lagos, los “ojos de agua” y los musicales arroyos de las montañas.

En el hotel se encuentran con las piscinas y las fuentes encendidas noche y día. En las habitaciones están las duchas con impresionantes chorros de agua cálida, que corre sin otro límite que la voluntad del huésped. A esto se añaden los “Jacuzzis” con sus borbotones calientes y a toda presión. Se ha creado una palabra para este nuevo placer: Hidroterapia.

Lo que muchos ignoran es esa agua disponible para delicia del turista, es la misma agua que falta en el poblado más cercano, en nuestras ciudades y nuestros campos. Temprano en la mañana de cada día, incluida la mañana del domingo, muchas de nuestras niñas y ancianas cargan el agua que necesitan en sus hogares. Una tercera parte en el este de esta isla no tiene agua corriente y en Haití dos terceras partes de la población carecen de este vital servicio.

La República Dominicana ha perdido los últimos años, una gran parte de su agua potable. Se han secado una cantidad inmensa de ríos y arroyos.

La solución se ha buscado en el agua subterránea, lo cual ha provocado una baja sustancial en la capa freática. En las conclusiones del “Segundo Congreso Ecología y Conciencia Ciudadana” de nuestra Universidad Católica Santo Domingo, realizado en noviembre del año pasado, aparecieron datos muy inquietantes sobre el problema del agua en nuestra isla y el impacto del turismo en el deterioro de nuestras cuencas subterráneas.

En la región este del país, donde se encuentran la mayoría de los hoteles, el agua del mar ha ido penetrando cada vez más en el interior de la isla. La ecuación es muy simple: Es la ley de los vasos comunicantes. Si sacas el agua dulce del interior de las rocas, ese vacío lo reemplaza el agua del mar, con la que esas cavidades se comunican. “La naturaleza tiene horror del vacío”, nos decían en la escuela.

Algunos de los lugares más hermosos, como son los “ojos de agua” (balnearios naturales de agua serena y transparente que brotan de los ríos subterráneos), que hace unos años eran

de agua dulce, son cada vez más salobres. El agua del mar toma el lugar del agua potable que sacamos para los hoteles y las casas.

¿Qué estamos haciendo los creyentes, o qué podemos hacer para cuidar esta “abrumadora hermosura”?

Más grave aún, ¿Qué estamos haciendo para preservar la vida de tanta gente, amenazada de morir por falta de agua? Ese es el primer sueño del Papa Francisco: La vida de los habitantes de estas tierras.

Gracias a Dios hay personas e instituciones interesados en despertar la conciencia de los habitantes de esta Casa Común en que vivimos. Al viajar, no podemos dejar en nuestra casa la conciencia cristiana del respeto por la naturaleza, obra de Dios.

Descansar no puede significar agredir, destruir, despilfarrar. Agradecer a Dios un lugar hermoso empieza por cuidarlo, mimarlo y dejarlo mejor que como lo encontramos.

El Hermano Carlos nos dejó un claro testimonio de esto. Sus escritos sobre las bellezas de los desiertos de Argelia y de Marruecos, venían acompañadas de un profundo deseo de cuidar la vida de los habitantes de esos áridos lugares.

El Sínodo de la Amazonía es un llamado a todos los hombres y mujeres del mundo a cumplir el sueño de Dios que nos revela el Profeta Isaías en su capítulo 65: «Un cielo nuevo y una tierra nueva».

Covid-19 y la esperanza cristiana

Al momento en que escribo estas líneas mi país y una gran parte del mundo vive una desafiante y grave realidad provocada por el Coronavirus.

Nos ha obligado a lo impensable: Permanecer por varios meses encerrados en nuestras casas. Nuestras vidas han sufrido un profundo cambio. La sensación de inseguridad, la incertidumbre de cuándo terminará el peligro y si podremos volver a tomar el ritmo frenético de nuestras vidas.

Este sufrimiento nos llegó con la Cuaresma y que se convirtió en una Cuarentena interminable.

El Papa Francisco nos bendijo desde Roma, a la ciudad y al mundo. Su blanca sotana lucía diminuta en medio de la imponente y solitaria Plaza San Pedro. Desde allí nos invitó a despertar de la ilusión de que «podemos vivir sanos en un mundo enfermo».

Meditando en las enseñanzas proféticas del Sínodo de la Amazonía y en medio de esta Pandemia, me surge una esperanza: Así como la humanidad ha sabido, en gran parte, reaccionar frente al COVID-19, podríamos empezar a relacionarnos de una nueva manera con la naturaleza.

Si hemos sido capaces de estos grandes sacrificios, podríamos también cambiar nuestra manera de vivir y consumir. Podríamos llegar a acuerdos para cambiar nuestro comportamiento y la manera de relacionarnos con la naturaleza. Disfrutar de ella, pero cuidando de no destruirla, porque destruiremos toda la creación y a la humanidad con ella.

Nuestros dirigentes y nuestros pastores nos podrían conducir a tomar las decisiones necesarias para evitar la muerte del planeta y la extinción de la humanidad.

Nuestras Fraternidades, más sensibles al consejo evangélico de la pobreza y la austeridad, están llamadas compartir esta experiencia con nuestras familias, amigos y hermanos más cercanos.

ABRAHAM APOLINARIO
Fraternidad de Santo Domingo,
República Dominicana

Ideas y Orientaciones



«En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad.

Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico».

FRANCISCO, Exhort. Ap. *Querida Amazonia* (2 de febrero 2020) n. 106.

LLAMADAS PARA UNA IGLESIA QUE RESPONDE ANTE LOS DESAFÍOS DE LA ECOLOGÍA

Sínodo significa caminar juntos con una actitud de escucha: «El Sínodo de los obispos debe ser cada vez más un instrumento privilegiado de escucha del Pueblo de Dios. Para los Padres Sinodales, pedimos antes que nada el Espíritu Santo, el don de escuchar: escucha de Dios, hasta escuchar como Él el grito del pueblo: escucha del pueblo hasta respirar con él la bondad a la que Dios nos llama» (*Episcopalis communio*, n. 6).

El proceso sinodal supuso tres momentos: Fase preparatoria, que data desde la convocatoria del Papa Francisco el 15 de octubre de 2017, donde se inició el proceso de escucha sinodal, del cual nace el instrumento de trabajo. La escucha estuvo en las asambleas y círculos de conversaciones, entre ochenta y siete mil personas de los nueve países de la Panamazonia. La Asamblea Sinodal realizada en Roma, en el encuentro fraterno de veintiún días, del 6 al 27 de octubre de 2019, y el Post Sínodo, con la publicación de la Exhortación Apostólica Post Sinodal del Papa Francisco y la recepción de indicaciones del sínodo en todas las Iglesias locales del territorio panamazónico.

La llamada a la conversión fue algo de los más destacado en la asamblea sinodal. El documento final se estructura en cinco capítulos que nos convocan a una conversión integral que parte de la «única conversión al evangelio vivo, que es Jesucristo, que se desdobra en cuatro dimensiones interconectadas para motivar a la salida a las periferias existenciales, sociales y geográficas de la Amazonía: conversión pastoral, cultural, ecológica y sinodal» (*Documento final*, 19). En la práctica, la conversión pastoral se consigue saliendo de una pastoral de conservación hacia una pastoral más osada, misionera, y que vaya al encuentro de la gente. El sínodo nos enseñó un camino nuevo en este ámbito pastoral: salir de una pastoral de visita y pasar a una pastoral de presencia', que se

traduzca en una evangelización de diálogo intercultural, permaneciendo junto a las comunidades de los pueblos indígenas de cualquier lugar.

El Sínodo recoge tres importantes documentos magisteriales del Papa Francisco: *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la Casa Común, que llama a la conversión ecológica; la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, que nos llama a la conversión misionera, y la Constitución Apostólica *Episcopalis communio*, conversión a la sinodalidad.

De cara a asumir los nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral, destaco la importancia de situarnos en los cuatro diagnósticos que nacieron de la escucha: pastoral, social, ecológica y cultural.

Diagnóstico Pastoral: en la Amazonia la mayoría de las comunidades no tienen acceso a la celebración eucarística, y son coordinadas por laicos, en gran parte por mujeres. «Como Iglesia de discípulos misioneros, suplicamos la gracia de una conversión que implica dejar fluir todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea» (LS 21); una conversión personal y comunitaria que nos compromete a relacionarnos en armonía con la obra de la creación de Dios, que es la Casa Común; una conversión que promueve la creación de estructuras en armonía con el cuidado de la creación; una conversión pastoral basada en la sinodalidad, que reconozca la interacción de todo lo que fue creado, conversión que nos lleve a ser una Iglesia en salida que entre en el corazón de todos los pueblos amazónicos (Cf. *Documento Final del Sínodo*, 18). Es fundamental en el ámbito de una Iglesia en salida, superar el modelo de misión colonizadora que no considera las realidades locales.

Diagnóstico social: en el territorio Amazónico hay una crisis socioambiental sin precedentes, que amenaza la vida del bioma amazónico y de sus pueblos originarios. «La Amazonia hoy es una belleza herida y deformada, un lugar de dolor y de violencia. Los ataques a la naturaleza tienen consecuencias para

la vida de los pueblos. Esa crisis socioambiental única se reflejó en las escuchas presinodales que constataron estas amenazas contra la vida: apropiación y privatización de los bienes de la naturaleza, como la propia agua; concesiones forestales y la entrada de madereras ilegales; caza y pesca depredadoras; megaproyectos insostenibles (hidroeléctricas, concesiones forestales, explotación masiva de maderas, monocultivos, carreteras, vías fluviales, ferrocarriles y proyectos de explotación de minerales y petróleo); contaminación causada por la industria extractivista de residuos urbanos, y, sobre todo, el cambio climático. Son amenazas reales asociadas a graves consecuencias sociales: enfermedades derivadas de la contaminación, narcotráfico, grupos armados ilegales, alcoholismo, violencia contra la mujer, explotación sexual, tráfico de personas, venta de órganos, turismo sexual, pérdida de la cultura original y de la identidad (lengua, prácticas espirituales y costumbres), criminalización y asesinato de líderes y defensores del territorio. Detrás de todo ello están los intereses políticos y económicos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y algunas autoridades indígenas. Las víctimas son los sectores más vulnerables: niños, jóvenes, mujeres y la hermana madre tierra» (*Documento Final del Sínodo, 10*).

Diagnóstico ecológico: «Todos los participantes expresaron una profunda conciencia de la dramática situación de destrucción que afecta a la Amazonia. Eso significa la desaparición del territorio y de sus habitantes, especialmente de los pueblos indígenas. La selva amazónica es un corazón biológico para la Tierra, cada vez más amenazada. Se encuentra en una carrera desenfrenada hacia la muerte. Hacen falta cambios radicales de suma urgencia y unas nuevas directivas que permitan salvarla. Está científicamente comprobado que la desaparición del bioma amazónico traerá un impacto catastrófico para el planeta» (*Documento Final del Sínodo, 2*).

El diagnóstico cultural señaló que todos que todos estamos llamados a respetar las culturas y los derechos de los pueblos: «Todos somos animados a aproximarnos a los pueblos amazónicos de igual a igual, respetando su historia, sus culturas, su estilo de bienestar (PF 06.10.19) el colonialismo y la imposición de ciertos modos de vida de algunos pueblos sobre otros, sea económicamente, culturalmente o religiosamente. Rechazamos una evangelización de estilo colonial. Anunciar la Buena Noticia de Jesús implica reconocer las semillas del Verbo ya presentes en otras culturas. La evangelización que hoy proponemos para la Amazonia es el anuncio inculturado que genera procesos de inculturalidad, que promueven la vida de la Iglesia con identidad y rostro amazónico» (*Documento Final del Sínodo, 55*).

Concluyo constatando que participar en un sínodo es una gracia de Dios por tres motivos. El primero es sentir en la práctica lo que significa ser iglesia pueblo de Dios, en la comunión, en la escucha y el discernimiento conjunto. Caminar juntos en la Iglesia no anula las diferentes opiniones sobre cualquier tema. Otro motivo es experimentar que el sínodo no es un parlamento donde algunos salen vencedores y otros perdedores. Todos salimos vencedores tras un largo camino de escucha, reflexión y consenso. Tercero es la proximidad con el Papa Francisco, que presidió la Asamblea Sinodal con una actitud atenta de escucha y cercanía con los participantes. Que estemos abiertos a los nuevos caminos que el proceso sinodal nos indicó.

MAURICIO DA SILVA JARDIM,
Fraternidad sacerdotal,
Director nacional de OMP de Brasil

NUEVOS CAMINOS PARA LA IGLESIA Y PARA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

Desde el día 15 de octubre de 2017, cuando el papa Francisco nos sorprendió con la buena noticia de la convocatoria del Sínodo Especial para la Amazonía, la alegría y la esperanza fueron los sentimientos de todos los amazónicos.

Fue una gracia para mí acompañar en el encuentro del papa con cuatro mil representantes de los Pueblos Indígenas en Puerto Maldonado, Perú, el 19 de enero de 2018. Aún resuenan las palabras proféticas de su discurso: «Probablemente, nunca los pueblos originarios amazónicos estuvieron tan amenazados en sus territorios como lo están ahora». Sin embargo, «por su visión del mundo, por su sabiduría, tienen mucho que enseñar a quienes no pertenecemos a su cultura. Todos los esfuerzos que hagamos para mejorar la vida de los pueblos amazónicos siempre serán pocos». Por eso, «hermanos indígenas, ayudad a vuestros obispos, ayudad a vuestros misioneros y misioneras a hacerse uno solo con vosotros, y así, dialogando con todos, hacer ver una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena». Para que esto sea posible, concluye el Papa, «convoqué el sínodo que se inicia con una reunión esta tarde».

Con el Documento Preparatorio se empezó un largo y comprensivo proceso de escucha. Ninguno de los dos sínodos anteriores reunieron tantas personas e instituciones. Basta constatar que de los trescientos cuarenta pueblos indígenas de la región, ciento setenta y nueve estuvieron en alguna conferencia en la asamblea. Participaron también en esta escucha centenares de comunidades ribereñas, agricultores, comunidades de producción autosuficiente y pobladores de las ciudades. Para redactar el Instrumentum Laboris, el Consejo presinodal recibió mil doscientas páginas de propuestas enviadas por los nueve países que integran el bioma amazónico. Con este Instrumento de Trabajo iniciamos la preparación intensa del Sínodo.

El día 6 de octubre de 2019, en la basílica de San Pedro, en Roma, concelebramos con el Papa Francisco la Eucaristía de apertura. En un Sínodo que desea abrir nuevos caminos, el Papa dejó claro que «reavivar el don del fuego del Espíritu es lo contrario a dejar que sigamos sin hacer nada», denunciando los momentos en que «hubo colonización en vez de evangelización», y pidiendo firmemente «que Dios nos preserve de los beneficios de los nuevos colonialismos y de los que quieren hacer triunfar sólo sus ideas, formar su propio grupo, quemar las diferencias para homogeneizar el todo y a todos». Insistió que «el anuncio del Evangelio es el primer criterio para la vida de la Iglesia». Y concluyó diciendo «Muchos hermanos y hermanas de la Amazonia cargan cruces pesadas y esperan el consuelo liberador del Evangelio, por la caricia de amor de la Iglesia, Por ellos, con ellos, caminemos juntos».

Durante tres semanas con sesiones plenarias de escucha y trabajos en grupos, fuimos profundizando y ampliando las propuestas del Instrumentum Laboris, Los mismos laicos y las cuarenta mujeres, que no tenían derecho a voto, pudieron «hablar libremente y con ánimo para decir toda la verdad», como pidió el Papa al inicio de los trabajos, Cada vez que hablaba una mujer o un representante de los pueblos indígenas, el Papa buscaba con sus ojos localizar a la persona en el plenario. Escuchaba atentamente, hacía pequeñas anotaciones y era el primero en aplaudir,

En la sesión de clausura del 26 de octubre, los ciento ochenta y un electores aprobaron los ciento veinte párrafos del documento final con la mayoría necesaria de dos tercios. Dividido en cinco capítulos, el documento reúne las aportaciones de los participantes en el proceso sinodal. No sólo de los que estuvieron presentes en la asamblea, sino también los de tantos otros que participaron en el proceso de escucha que, con el paso del tiempo, se fue demostrando como determinante, porque captó la voz de la Amazonia y de sus pueblos.

La Amazonia es una fuente de vida, pero, al mismo tiempo, es “una belleza herida y deformada, un lugar de dolor y de violencia”, y habla del clamor de la tierra y el grito de los pobres. En este contexto, reconociendo errores históricos, la Iglesia quiere «diferenciarse de las nuevas potencias colonizadoras, escuchando a los pueblos de la Amazonia, con el fin de ejercer su actitud profética con transparencia». Al mismo tiempo, estamos llamados a una conversión integral, que se traduce en «una vida sencilla y sobria», personal y comunitariamente.

Los nuevos caminos de conversión pastoral requieren una Iglesia en salida, misionera, samaritana, misericordiosa, solidaria, en diálogo ecuménico, interreligioso y cultural. Una Iglesia que «sirva y acompañe a los pueblos amazónicos», una Iglesia con rostro indígena, campesina y afrodescendiente, migrante y joven, una Iglesia que necesita responder a los desafíos de la pastoral urbana, en una región donde el 80% de la población habita en ciudades.

La participación activa de los pueblos indígenas, tanto en el proceso de escucha como en la asamblea sinodal, puso de relieve la necesidad de una conversión cultural. Inculturación e interculturalidad que superen definitivamente una tradición colonial monocultural, clericalista e impositiva. La pluriforme diversidad cultural de los pueblos «debe ser reconocida, respetada y promovida en la Iglesia y en la sociedad». Las semillas del Verbo, presentes en estas culturas, tienen una visión global e integradora de la realidad, que contrasta con la fragmentación del pensamiento occidental. En este campo se pidió que se consolide una teología india y también se elabore un rito amazónico.

Meses antes, el Papa Francisco definió el Sínodo como un hijo de la *Laudato Si'*, que es la base de la conversión ecológica. El documento reconoce las amenazas contra el bioma amazónico y sus pueblos y establece como desafío la creación de nuevos modelos de desarrollo justo, solidario y sostenible. La evangelización debe tener una dimensión socioambiental que

haga una Iglesia que cuida de la Casa Común, una Iglesia pobre, con y para los pobres. En esta conversión el documento habla del pecado ecológico, llegando a proponer ministerios especiales para los cuidados de la Casa Común. Solicita la realización de un Observatorio socioambiental pastoral, unido al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, corroborado por el Papa en su discurso final.

El último capítulo del documento aborda los nuevos caminos de conversión sinodal. Sinodalidad es la gran contribución del Papa Francisco para la historia de la Iglesia. Significa “aprender a ser Iglesia, caminar juntos, acoger cada vez a más personas en ese camino”. Guiada por el Espíritu Santo, la Iglesia sinodal promueve la escucha, el diálogo, el discernimiento, el consenso y la comunión, que hacen posible espacios y procesos de decisión en común, superando el centralismo, el autoritarismo, el clericalismo, y dando acceso a los laicos y a las mujeres. Entre los nuevos caminos para la sinodalidad, se pide la creación de un organismo eclesial amazónico, y se escogió a algunos miembros para ello.

En relación a las mujeres, el documento pide que su voz sea tenida en cuenta, que sean consultadas y participen en las decisiones. Ellas mantienen vivas la mayoría de las comunidades de la Amazonia. Por primera vez, se requiere que ellas reciban los ministerios de lectorado y de acolitado y que sea instituido el ministerio de la «mujer líder de comunidad». El documento reconoce que fue pedido por muchos el diaconado permanente para las mujeres. El Papa había creado una “Comisión de estudio sobre el diaconado de la mujer”, que llegó a un resultado parcial. En el discurso final, el Papa dice que la parte de la mujer en el documento «se quedó ahí» y que el papel de la mujer en la Iglesia va más allá de la funcionalidad. Prometió también organizar una nueva comisión para llevar adelante el estudio sobre el diaconado femenino.

El número 111, párrafo que tuvo menos votos a favor, ciento veintiocho, basado en *Lumen Gentium* 26, pide «ordenar sacerdotes a hombres idóneos y reconocidos por la comunidad,

que tengan un diaconado fecundo y reciban una formación adecuada para el presbiterado, pudiendo tener una familia legítimamente constituida y estable, para sostener la vida de la comunidad cristiana a través de la proclamación de la Palabra y de la celebración de los Sacramentos en las áreas más alejadas de la región amazónica». Fue una propuesta innovadora para pasar de una pastoral de visita a una pastoral de presencia que exigirá de nosotros mucha creatividad y esfuerzos.

Cabe destacar eventos que se realizaron fuera de la sala sinodal: la carpa de la Amazonia, donde se celebraba a diario la memoria de los mártires, y se promovían conferencias y diálogos. Hubo una vigilia para el inicio del Sínodo en la Vía Sacra de la Vía della Conciliazione, en la víspera del encuentro asambleario. Las ruedas de prensa hechas a diario con un auditorio siempre repleto de periodistas internacionales. Momento especial, la celebración en las Catacumbas de Santa Domitila, donde la firma del Pacto de las Catacumbas, por la Casa Común.

La asamblea sinodal terminó, pero «éste es un camino que continua». Ahora, como el Papa apuntó en la sala sinodal, vamos a centrarnos en los diagnósticos, superando pequeñas cuestiones disciplinarias, para que la sociedad disfrute de lo que fue descubierto en este Sínodo. No vamos a seguir los intereses de aquellos a los que Francisco se refirió como élites católicas, «que se fijan en los detalles y olvidan el todo», aquellos que «porque no tienen el coraje de estar con el mundo, piensan sólo en Dios; porque ellos no tienen el valor de comprometerse con los hombres, y dicen que se comprometen con Dios; porque no aman a nadie, piensan que aman a Dios».

EDSON TASCHETO DAMIAN,
Fraternidad sacerdotal
Obispo de São Gabriel da Cachoeira,
en la Amazonia.

LA FUERZA DE LOS PEQUEÑOS

El Papa Francisco es el campeón mundial en la defensa de la Madre Tierra y de todo lo que sostiene su supervivencia. He leído con atención y gran entusiasmo su Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*. En ella considera un verdadero crimen lo que se está haciendo ahora en la Amazonia. Contrapone cuatro sueños axiales: el social, el cultural, el ecológico y el eclesial.

Cómo no quedar encantado con afirmaciones como esta, entre otras muchas, clara expresión de una ecología integral y cósmica: «Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre Tierra. La Tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre Tierra» Estoy plenamente de acuerdo con este tipo de lenguaje y de denuncia y especialmente con los tres primeros sueños que van en la línea de la *Laudato Si'*: sobre el cuidado de la Casa Común.

Tres sueños y medio y una pesadilla

La primera parte del cuarto sueño sigue el estilo de gran belleza de los sueños anteriores. Sin embargo, la segunda parte de este cuarto sueño me parece más bien una pesadilla. El tono antes profético, ético, ecológico y poético de los tres primeros se ha evaporado. ¿Estará ahí la presencia de otra mano?

Me atrevo a pensar que esta parte está bajo el dominio del viejo paradigma cultural latino, clerical y masculinista. Y se niega a los indígenas el derecho divino de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo de manos de sus *viri probati* casados y ordenados. Son impedidos por la aplicación de una ley humana eclesiástica: el celibato. Otros teólogos lo han afirmado y yo lo enfatizo: «no podemos colocar la cuestión del celibato por encima de la celebración de la Eucaristía».

Esa parte del cuarto sueño, tengo la clara impresión de que viene de otra mano y de otro espíritu, diferente de aquel al

que nos tiene acostumbrados el Papa Francisco. Lo confirma claramente el obispo Erwin Kräutler, de la Amazonia, figura central en el Sínodo panamazónico: «muchas personas, y yo mismo, hallamos esta parte muy extraña porque realmente cambia de estilo, como si el escrito papal hubiera sufrido una intervención en la parte más controvertida de la Exhortación Apostólica».

En esta parte habla no el pastor sino el doctor. No aquel que tiene coraje para enfrentarse al sistema anti-vida, sino aquel que se rinde a los temores y a la presión de los grupos conservadores, posiblemente por el riesgo de una escisión dentro de la Iglesia. El temor siempre frena o posterga las innovaciones por excesiva prudencia. Eso me hace recordar las palabras de Dante Alighieri en la Divina Comedia: «nel pensier rinova la paura» (*Inferno* I, verso 4).

Con referencia al punto importante del ministerio sacerdotal, el “autor” prefiere el eclesiástico tradicional al indígena amazónico. Al rostro amazónico de la Iglesia prefiere, en el punto del ministerio sacerdotal, el rostro romano-latino occidental. A semejanza de los que imponen la recolonización económica de América Latina, el “autor” ha preferido la recolonización latino-romana y occidental de la Iglesia amazónica. Frente a aquellos, que, con mayoría de votos en el Sínodo panamazónico, aceptaron la ordenación de *virī probati*, el “autor” optó por la minoría que lo rechazó.

¿Por quiénes no es querida la querida Amazonia?

Seguramente no es “querida” por el presidente de Brasil, Jair Messias Bolsonaro, de extrema derecha, anti-amazónico y anti-indígenas. No es “querida” por los madereros, ni por los “garimperos” del oro y las empresas nacionales e internacionales que piensan en las mineras, en las hidroeléctricas y en la explotación de las riquezas naturales amazónicas. Pero eso era de esperar.

Pero lo que no era de esperar en lo que atañe a la inculturación del ministerio sacerdotal, era la no aceptación al

sacerdocio de los indígenas *viri probati*. Por eso la *Querida Amazonia* no es “querida” para estos indígenas casados e impedidos de ser ordenados. No es “querida” para las mujeres, a las cuales se les niega el diaconado femenino, y además advirtiendo, de forma infundada a mi juicio, del riesgo de clericalismo. Ni es “querida” especialmente para tantos teólogos y obispos, misioneros y misioneras que están en medio de los indígenas, como lo ha manifestado claramente el ya referido obispo Erwin Kräutler desde el corazón de la Amazonia (Xingú). Todos esperaban verdaderamente la aprobación de los *viri probati*: indígenas casados y ordenados con rostro verdaderamente amazónico.

No ha sido así. En sus textos sobre ecología y economía el Papa Francisco ha sabido escuchar a la ciencia. En lo que atañe a este específico ministerio sacerdotal, el “autor” parece que no se permitió consultar a una persona experta en el tema de los ministerios, el cardenal Walter Kasper, amigo y muy cercano al Papa Francisco. En sus escritos expuso las mejores reflexiones sobre la función/misión del presbítero en la Iglesia, basado en el Vaticano II. Su posición va en una dirección muy diferente a la que está representada por el “autor” en la Exhortación *Querida Amazonia*. Con esta visión que mantiene el régimen occidental, clerical y celibatario, no se puede pensar una Iglesia amazónica de rostro verdaderamente indígena. La especificidad del sacerdote no es concentrar poder sino coordinar y presidir la comunidad.

La especificidad del sacerdote no es concentrar poder sino coordinar y presidir la comunidad

La visión de ese texto en el cuarto sueño se retrotrae al Concilio IV Lateranense de 1215 bajo Inocencio III que afirma «nemo potest conficere sacramentum nisi sacerdos rite ordinatus» («nadie puede realizar el sacramento eucarístico a no ser que sea sacerdote, ordenado según el rito»). La eclesiología de este sueño sigue el rigor del Concilio de Trento, que en la sesión XIII del 11 de octubre de 1551, bajo el Papa Julio III, reafirmó la misma doctrina exclusivista.

Según la mejor eclesiología nacida del Concilio Vaticano II, la función/misión específica del presbítero debe ser pensada, no de forma absoluta, sino siempre dentro del Pueblo de Dios y en el contexto de la comunidad.

Su singularidad no es consagrar absolutamente, como si fuera un mago, sino ser en la comunidad principio de cohesión y de unidad de todos los servicios y carismas. No es la de concentrar sino la de coordinar. Por el hecho de presidir la comunidad, preside también la celebración eucarística.

El problema surge cuando, sin culpa, no hay un sacerdote presente y la comunidad, como lo reconoce la Exhortación, «debido en parte a la inmensa extensión territorial, con muchos lugares de difícil acceso» (n.85) no puede tenerla.

En el texto se plantea con gran realismo el problema y aquí aparece la mano del Papa Francisco: «¿será posible evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y viven los misterios eclesiales?» (n.85). Y añade con sinceridad: «es necesario conseguir que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la Eucaristía, incluso en las comunidades más remotas y escondidas» (n.86). Esta situación es absolutamente verdadera. Pero el “autor” no la consideró así y no propició la configuración del ministerio como sería necesario.

Es aquí donde la eclesiología de comunión podía haber ayudado mucho al “autor” en su concepción de poder consagrar. Ella predominó en todo el primer milenio como la investigación histórica ha demostrado inequívocamente.

Durante mil años: quien presidía la comunidad, presidía también la Eucaristía

La ley básica en aquellos tiempos era: quien preside la comunidad, presida también la Eucaristía. Podía ser un obispo, un presbítero, un profeta o un confesor, incluso un laico, según Tertuliano, que era un eximio teólogo laico. Si esto es verdad, ¿por qué negarle a un indígena casado presidir su comunidad y presidir también la celebración eucarística?

En esta parte se realiza lo que los eclesiólogos llaman “cefalización” de la Iglesia. Todo poder se concentra en la “cabeza”, en el Papa o en el clero, prescindiendo totalmente de la comunidad. En esta visión reduccionista el “autor” pensó solo en el sacerdote con el poder de consagrar de forma exclusiva y absoluta, sin conexión con la comunidad. Entonces surge una contradicción: Un sacerdote puede celebrar solo, sin la comunidad, pero la comunidad no puede celebrar sola sin el sacerdote.

Esta visión se deriva no de cuestiones teológicas sino de cuestiones políticas: las disputas de poder entre el Imperium y el Sacerdotium, entre los Papas y los Emperadores. ¿Quién tiene, en último término, el poder? Esto aparece claramente bajo Gregorio VII (1077). Con él se desplazó el eje de la comunidad hacia el eje del poder sagrado (sacra potestas). El poder absoluto lo posee el Papa. Recordemos su *Dictatus Papae* que bien traducido es: La dictadura del Papa. Todo el poder está en la cabeza, es decir, en el Papa y en quien él delega. Los portadores del poder sagrado serán exclusivamente los ordenados en el sacramento del Orden, es decir, los de la jerarquía eclesiástica. La comunidad de los fieles ya no cuenta más.

El padre J. Y. Congar, el más erudito y notable eclesiólogo del siglo XX, denunció esta peligrosa desviación teológica con consecuencias perjudiciales para toda la eclesiología posterior, que perdura hasta hoy día. En la Exhortación *Querida Amazonia* resuena todavía este tipo de eclesiología del poder desgarrada de la comunidad.

Por eso no dejan de causar perplejidad las afirmaciones: «es importante determinar lo que es específico del sacerdote, aquello que no se puede delegar. La respuesta está en el sacramento del Orden sacro, que lo configura a Cristo sacerdote... El carácter exclusivo recibido en el Orden le deja habilitado solo a él para presidir la Eucaristía; esta es su función específica, principal y no delegable» (n.87).

Es en este punto, supongo yo con otros, en donde aparece una “mano exterior”, con su eclesiología del poder específico e

indelegable de consagrar, visión sacerdotalista, tardía y desvinculada de la comunidad de fe. Con esta visión en vano se puede realizar una inculturación del ministerio sacerdotal a indígenas *virii probati* casados que conferirían un rostro verdaderamente amazónico a la Iglesia. Una vez más se prolonga un cristianismo de colonización dentro del paradigma romano-católico, occidental y celibatario.

Para sanar este tipo de recolonización hay que volver a la eclesiología del primer milenio que establecía una conexión íntima entre la comunidad y su presidente. No hay que olvidar el canon 6 del Concilio de Calcedonia (451), válido para la Iglesia oriental hasta hoy y para la occidental solo hasta el siglo XII-XIII. En esta, la occidental, todo cambió por las disputas políticas sobre el poder entre los Papas y los Emperadores. El lugar de la visión comunal del primer milenio se impuso la visión jurídico-canónica de la *sacra potestas* de los inicios del segundo milenio. Dice el canon 6: «Nadie sea ordenado de manera absoluta, ni un sacerdote ni un diácono, si no le fuere asignado de forma precisa una iglesia urbana o rural o un martyrion o monasterio. Aquellos que fueron ordenados de forma absoluta, el santo Concilio decidió que su ordenación será nula y no acaecida... y no podrán en parte alguna ejercer sus funciones».

Aquí aparece clara la conexión entre la comunidad y el celebrante de la Eucaristía. Ahora emerge un problema teológico que debe ser tomado en serio: existe el derecho divino de todos los fieles de recibir el cuerpo y la sangre de Jesús (Jn 6,35) y de celebrar su memoria (Lc 22,19; 1Cor 11,25).

Este derecho divino no puede ser negado en razón de una ley humana que lo vincula exclusivamente a una persona, al sacerdote célibe, sin el cual este derecho divino no puede realizarse. Lo divino está siempre y sin ninguna excepción por encima de lo humano. Es Cristo quien bautiza, perdona y consagra y no el sacerdote.

Por otra parte, hay que recordar algo con consecuencias fundamentales: después del sumo sacerdocio de Cristo no hay

más sacerdotes in se en la Iglesia. Quien lleva este nombre – sacerdote– es solamente un representante del sacerdocio de Cristo. Es Cristo quien bautiza, es Cristo quien perdona, es Cristo quien consagra. El sacerdote no tiene en sí mismo el poder de consagrar. Solamente el de representar y de actuar “in persona Cristi”, en lugar de Cristo, pero sin sustituirlo. El sacerdote hace visible a Cristo-Sacerdote invisible.

¿Por qué en ausencia del sacerdote, por razones que no dependen de la comunidad, otro cristiano laico, *vir probatus* por la comunidad y casado, no puede representar a Cristo, hacerlo visible, una vez que, por el bautismo, también él participa del sacerdocio de Cristo?

Además el Concilio Vaticano II, resumiendo la Tradición dice con acierto: «no se edifica ninguna comunidad cristiana si ella no tiene como raíz y centro la celebración de la Santísima Eucaristía» (PO 6).

Negando la ordenación de *virī probati* indígenas, se les niega la posibilidad de edificar la comunidad cristiana. Este derecho divino no se les puede negar en nombre de una ley humana y cultural como el celibato y por una eclesiología, entre otras, que entiende como exclusivo el poder de consagrar. ¿Aquí entonces no vale la inculturación tan convincentemente desarrollada en la Exhortación *Querida Amazonia*? ¿No se impide esta por razones eclesiológicas extrañas, que terminan por inviabilizar el rostro indígena y amazónico de la Iglesia al negar la ordenación de *virī probati* indígenas y casados?

Las 24 iglesias también católicas sin la ley del celibato

Es iluminador en este contexto recordar que hay otras 24 Iglesias, que son también católicas pero no romanas, como la copta, la melquita, la maronita, la etíope, la bizantina griega, la armenia, la siríaca, la caldea y otras. En todas ellas hay sacerdotes casados y sacerdotes célibes. No por eso ellas son menos iglesias católicas que la romana.

¿Por qué razón la Iglesia católica romana es tan inflexible con referencia a la ley del celibato, condición para ser

ordenado sacerdote? Sabemos que la ley del celibato surgió lentamente en la Iglesia y que en la historia ha sido siempre un problema, siendo violada por papas, cardenales, obispos y presbíteros. Y en los últimos años ha salido a la luz, en los más altos eslabones de la Curia vaticana, la violación del celibato, agravada por los crímenes de pedofilia, que son también una forma de violar el sentido del celibato.

En la Exhortación *Querida Amazonia* el tema de la inculturación en las culturas indígenas y amazónicas, por razones ya aducidas, no ha sido llevado hasta las últimas consecuencias, hasta la raíz. Como se sabe, en la cultura indígena no existe la figura del indígena célibe. Todos viven con su pareja. Y así sería el sacerdote indígena.

Los viri probati indígenas: rehenes de la cultura romana, latina, occidental y celibataria

Impedir que *viri probati* indígenas casados sean sacerdotes significa no encarnarse en la totalidad de su cultura. En ella el sacramento eucarístico debería ser celebrado por un sacerdote indígena casado. Al no encarnarse en plenitud, se condena a los indígenas a continuar rehenes, en lo que atañe al sacramento del Orden, de la cultura romana, latina, occidental y celibataria. Esto es no hacerles justicia, pues tienen el derecho divino de recibir, en el modo de su cultura, la presencia eucarística del Señor.

El supplet ecclesia y el ministro extraordinario de la Eucaristía

A pesar de esta limitación en la comprensión de quien preside la eucaristía, la comunidad cristiana puede recurrir a otro expediente eclesiológico asegurado en la tradición, el famoso *supplet ecclesia*. Aclaro: el indígena casado que ya preside la comunidad, puede presidir la celebración de la cena del Señor supliendo al sacerdote célibe ausente a título de “suplencia de la Iglesia”. Él funciona como ministro extraordinario de la Eucaristía y lo hace con la intención de estar con la Iglesia (cum

Ecclesia), jamás contra la Iglesia (contra Ecclesiam), y de hacer todo lo que haría el sacerdote si estuviera presente.

Toda situación extraordinaria demanda también una solución extraordinaria: la legitimidad del laico indígena y casado de presidir la celebración de la cena y la memoria del Señor. La necesidad no conoce ley. El *ordo caritatis* (el orden de la caridad) y la solicitud para la *salus animarum* (para la salvación de las almas) y la *oeconomía salutis* (el proceso histórico de la salvación) sustentan teológicamente tal práctica.

La misma visión se encuentra en el sistema jurídico-canónico de la Iglesia. El Derecho Canónico dice explícitamente que la ley suprema en la Iglesia es siempre la «salvación del alma» (canon 1752). ¿Esto no implicaría también el acceso sin las limitaciones impuestas por leyes humanas al sacramento del Orden?

Es injusto mantener a las mujeres como cristianas inferiores

Dejemos aparte el tema del diaconado de las mujeres, igualmente negado en la Exhortación. Tal negación no supera, desgraciadamente como se esperaba, la cuestión de género y hace a las mujeres, por más comprometidas que estén en las comunidades, cristianas inferiores, de segunda categoría, como lo afirma además la cultura machista todavía dominante con referencia a ellas. Bien se podría romper en la Iglesia con esta tradición tan injusta. Para las mujeres no valen los siete sacramentos; para ellas solamente cuentan seis porque están excluidas del Ordo.

Recordemos que Santo Tomás de Aquino, en su doctrina sobre los sacramentos, afirmaba que el bautismo es el sacramento de iniciación a la vida cristiana y simultáneamente es la iniciación para todos los demás sacramentos y por eso contiene los siete sacramentos. Según esta comprensión del Doctor Angélico, por el hecho de ser mujer, ésta, la mujer, recibe un bautismo menor porque le falta el contenido del sacramento del Ordo.

Pero no queremos olvidar una flagrante paradoja: una mujer puede engendrar un hijo que es el Hijo de Dios. Esta misma mujer, que ha engendrado a este hijo que es el Hijo de Dios, no puede representar a su hijo que es Hijo de Dios. Solo por el hecho de ser mujer. Las Escrituras dicen que esta mujer, María, «es bendita entre todas las mujeres» (Lc 1,41). Pero parece que no es suficientemente bendita para representar a su propio Hijo que es el Hijo de Dios encarnado.

Añado también el hecho de que las mujeres nunca traicionaron a Jesús, como lo hicieron Pedro y los apóstoles, que lo abandonaron. Fueron siempre fieles y fueron ellas las primeras testigas del hecho mayor de la fe, que es la Resurrección. Solamente por tales razones deberían tener un lugar central dentro de la Iglesia si esta no estuviera atada a la cultura latino-occidental masculinista.

Nada es más fuerte que una idea cuando alcanza su punto de maduración

Todo lo que he escrito no significa una falta de lealtad al Papa Francisco, que es inquebrantable en mí. Pero vale el dicho antiguo: «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Compete al teólogo buscar caminos nuevos para problemas nuevos, siempre al servicio de las comunidades cristianas y de la propia Iglesia universal.

Como ya se dijo: “nada es más fuerte que una idea cuando llega el momento de su realización”. Llegará este momento para los *virii probati* indígenas y principalmente para las mujeres dentro de la Iglesia romano-católica. Pero cómo se demora...

A pesar de estas limitaciones internas, la Exhortación Apostólica *Querida Amazonia* es, en este momento crucial de la crisis ecológica como emergencia planetaria, la más decidida y valiente defensa de la Amazonia, presente en nueve países, fuente de vida para toda la humanidad, garantía del futuro de la Tierra y esperanza de la salvaguardia de nuestra civilización. Por eso no acabamos de agradecer al Papa Francisco este servicio profético en beneficio de toda la Humanidad y para todos aquellos que aman y cuidan este bello y esplendoroso

Planeta, nuestra Casa Común, la grande y generosa Madre Tierra.

LEONARDO BOFF

¡DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO!
Ante la próxima canonización
de Carlos de Foucauld

Prácticamente cerrado este número del Boletín, nos llegó la noticia de que el Papa Francisco, en audiencia con el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, aprobó el milagro que llevará al Hermano Carlos a ser inscrito en el libro de los santos y propuesto como modelo de seguimiento de Jesucristo para toda la Iglesia universal. En la misma audiencia el Papa Francisco autorizó a la mencionada Congregación la promulgación del decreto relativo a la causa, formalidad que siempre se antepone a la celebración litúrgica de canonización.

Carlos de Foucauld fue proclamado beato por Benedicto XVI, el 13 de noviembre de 2005. Para la canonización los postuladores de la causa presentaron a la Congregación para su examen el caso de un joven que, tras una caída gravísima, desde más de quince metros de altura, de forma inexplicable desde el punto de vista médico, no sufrió ningún tipo de lesión. Los hechos ocurrieron en Saumur en Angers (Francia) en 2016.

Esperamos con alegría más detalles de la próxima canonización al tiempo que damos gracias a Dios por la vida y testimonio del Hermano Universal. Todo un compromiso para la Familia que le tiene como referente para vivir el Evangelio y evangelizar en el mundo de hoy.

Páginas para la Oración



«A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren».

FRANCISCO, Exhort. Ap. *Querida Amazonia* (2 de febrero 2020) n. 109.

POR UNA COMUNIDAD EN PAZ Y FELICIDAD

«Yo creo que América, a pesar del tiempo
y de los sucesivos imperios
y desintegraciones,
debe considerarse AMERINDIA.

Desde luego reconozco el derecho
que sobre América latina ha conquistado,
a base de humillación y de sangre,
el Pueblo Afro esclavo.

Sin embargo, creo que América
es de raíz indígena
y debe recuperar esa identidad madre
como Pueblo y como Iglesia.

La Iglesia debe “convertirse al indio”
y llevarle simplemente Evangelio
y no la cultura extranjera,
mucho menos el Capitalismo,
la dependencia, el consumismo occidental.

En. términos político-sociológicos
y en términos pastorales de evangelio,
los pueblos indios, sentidos realmente,
asumidos de verdad
a partir de una auténtica encarnación,
por un lado, ofrecen una alternativa nueva
a nuestra sociedad capitalista de consumo;
y, por otro lado, nos fuerzan a descubrir
el Evangelio en su simplicidad.

Y por un lado y por otro,
en una convergencia maravillosa,
en que se conjugarían

el Evangelio con la nueva Sociedad,
que sería mucho más evangélica,
mucho más sencilla,
mucho más armónica del hombre consigo,
con la naturaleza
y con los otros hombres hermanos
(entre los indios no hay neuróticos, no hay locos)
me parece que nos dictaría a la Iglesia
el modo y manera de encarnarnos en el pueblo,
que tiene las características del indio
pero que no tiene ni la paz ni la felicidad del indio,
y que ha perdido incluso
el sentido comunitario que aún el indio tiene».

PEDRO CASALDÁLIGA

MADRE DE LA AMAZONIA

Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe
Resucitado, Él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.

Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazón palpitante de la Amazonia.

Muéstrate como madre de todas las creaturas,
en la belleza de las flores, de los ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.

Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.

Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.

Haz nacer a tu hijo en sus corazones
para que Él brille en la Amazonia,
en sus pueblos y en sus culturas,
con la luz de su Palabra,
con el consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de justicia.

Que en cada Eucaristía
se eleve también tanta maravilla
para la gloria del Padre.

Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar está siendo destruido
por intereses mezquinos.

¡Cuánto dolor y cuánta miseria,
cuánto abandono y cuánto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!

Toca la sensibilidad de los poderosos
porque aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar lo que todavía vive.

Madre del corazón traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina tú en la Amazonia
junto con tu hijo.

Reina para que nadie más se sienta dueño
de la obra de Dios.

En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amén.

Franciscus

EL SILENCIO FACILITA LA CONTEMPLACIÓN DEL PAISAJE

«Entre las diez de la mañana y las tres de la tarde, en verano, hay un silencio comparable al de la noche. En este tiempo no llega a la Fraternidad más que tal vez algún viajero retrasado, algún esclavo que no ha comido aún en todo el día. Lo que hay de maravilloso aquí son las puestas de sol, los atardeceres y las noches. Viendo estas hermosas puestas de sol, recuerdo cuánto le gustan a usted, pues evocan la gran paz que ha de seguir a la tormenta de nuestro tiempo. Los atardeceres son tan tranquilos, las noches tan serenas, este gran cielo y estos amplios horizontes medio iluminados por los astros, son tan apacibles, y cantan silenciosamente de una manera tan apacible al Eterno, al Infinito, al más allá, que uno se pasaría las noches enteras en esta contemplación; sin embargo, abrevio estas contemplaciones y a los pocos instantes me vuelvo al Sagrario, pues hay más en el humilde Sagrario. ¡Todo es nada comparado al Bien Amado!» (CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Marie de Bondy*. Beni-Abbés, 12 septiembre de 1902)

«¡Evoca tanto un paisaje, cualquier paisaje natural, visto, saboreado desde el silencio interior! Los matices de su belleza y poder sugestivo son infinitos. En cada detalle de forma, luz, color, movimiento ... , se escucha algo del más allá que nos invade y llena de sosiego, armonía y trascendencia. En el desierto geográfico de la Argelia profunda, desde donde de Foucauld habla, el paisaje no es de vegetación lujuriosa ni de vergeles cultivados, pero sí de atardeceres deslumbrantes y noches cegadoras por su estruendo de astros que parecen querer precipitarse sobre el lugar desde el que los contemplamos (...) Afirma el hermano Carlos que hay una manera de mirar la naturaleza, el paisaje con sus mil atractivos, que nos pone en comunión con la paz inalterable del corazón de Dios» (A. LÓPEZ BAEZA, *La oración de Carlos de Foucauld. Un camino de fidelidad a sí mismo* (Madrid 2016) 136-138.

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

AÑO 2020 OCTUBRE - DICIEMBRE n. 207

JESÚS FUE UN LAICO. LAICOS EN EL SIGLO XXI
«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14)

AÑO 2021 ENERO- MARZO n. 208

ALBERT PEYRIGUÉRE: EL TIEMPO DE NAZARET,
MÍSTICA DE UNA VOCACIÓN”
«He quedado crucificado con Cristo, y ya no vivo yo,
sino que vive Cristo en mí» [Gál 2,19-20]

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica. La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO ... UN AMIGO

- AUTOR: PAPA FRANCISCO
- TÍTULO: Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*
- FECHA DE PUBLICACIÓN: 2 de febrero de 2020

Deseo del Papa: Que «toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por este trabajo» y que la Amazonía pueda «inspirar a otras regiones».

Ejes axiales del documento: **1.** Denuncia «las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria» con los indígenas cuando emigran a las ciudades. **2.** La falta de respeto al «derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación». **3.** Petición de perdón a los indígenas: «No siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo». **4.** No a discursos simplistas y «hechas solo a partir de nuestras propias estructuras mentales». **5.** «Podemos amar a la Amazonia y no solo utilizarla». **6.** «Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo. No temamos, no le cortemos las alas al Espíritu Santo». **7.** *La Pachamama*. «Un misionero de alma intenta responder desde una espiritualidad inculturada». **8.** Liturgia indígena. «Recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos». **9.** *El papel de los laicos*. «necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella “hace la Iglesia”» **10.** Orar para que «los presbíteros adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas». **11.** Protagonismo laical y misioneros itinerantes. **12.** La Iglesia es mujer. «Deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden y permitan expresar mejor su lugar».

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD.

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL

- Conversión ecológica, misionera y sinodal. M. Pozo Oller .5

DESDE LA PALABRA

- La opción primordial por la vida de los más indefensos.
Papa Francisco,9

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

- La sinfonía de la naturaleza y las culturas
Antonio García Rubio 17

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- Pacto de las catacumbas por la Casa Común25
- El rostro de la Tierra. Mariano Puga Concha.....29
- El Sínodo de la Amazonía y su mensaje para una isla
del Caribe. Abraham Apolinario32

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Llamadas para una Iglesia que responde ante los desafíos
de la ecología. Maurio da Silva Jardim47
- Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología
Integral. Edson T. Damian.....43
- La fuerza de los pequeños. Leonardo Boff..... 48

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- Por una comunidad en paz y felicidad. A. López Baeza....61
- Madre de la Amazonía. Papa Francisco62
- El silencio facilita la contemplación del paisaje
C. de Foucauld y A. López Baeza64

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.....65

UN LIBRO...UN AMIGO.....66

familias CARLOS de Foucauld